

56/2013

14 junio de 2013

*Pilar Requena del Río**

PAKISTÁN, ESPERANZA AL BORDE
DEL ABISMO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

PAKISTÁN, ESPERANZA AL BORDE DEL ABISMO

Resumen:

Eran unas elecciones históricas, las primeras en Pakistán de las que salía un gobierno civil al que ha dado el relevo otro gobierno civil tras haber agotado su mandato, sin interferencias militares. Además, hubo más participación que hace cinco años. Los paquistaníes desafiaron las amenazas de los talibanes y acudieron de forma masiva a las urnas. El nuevo primer ministro es un viejo conocido en la política paquistaní: Nawaz Sharif, líder de la PMLN (Liga Musulmana de Pakistán), fue ya jefe de gobierno en dos ocasiones en los años 90 del pasado siglo. La cantada debacle del Partido Popular de Pakistán, de la fallecida Benazir Bhutto, se consumó. Y el efecto Imran Khan, el ex jugador de críquet que lidera el PTI (Movimiento para la Justicia), pasó de anunciarse como un tsunami a convertirse en una simple ola que, sin embargo, habrá que observar atentamente en Khyber Pukhtunkhwa, provincia en la que su partido ganó y gobierna. Con una cómoda mayoría, muchos esperan que Sharif pueda evitar la caída de Pakistán y haga frente a los grandes desafíos que han colocado a su país al borde del abismo.

Abstract:

These were historical elections, the first in Pakistan where a civil government passes to another civil government after completing a full term, without military interferences. There has been also much more participation than five years ago. The Pakistani have challenged the threats of the Taliban and went massively to the polls. The new prime minister is an old known of the Pakistani policy: Nawaz Sharif, leader of the PLMN (Muslim League of Pakistan) was already chief of government twice in the nineties. The awaited debacle of the Popular Party of Pakistan, of the dead Benazir Bhutto, was consummated. And the effect Imran Khan, the former cricket player who leads the PTI, was converted from a tsunami to a little wave that, nevertheless, should be paid attention in Khyber Pukhtunkhwa where his party won. With a comfortable majority, people hope that Sharif could avoid the fall in the abyss and confront the big challenges that has put his country on the brink.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Palabras clave:

Pakistán, elecciones, Nawaz Sharif, Imran Khan, Afganistán, Estados Unidos, India, Afganistán, talibanes.

Keywords:

Pakistan, elections, Nawaz Sharif, Imran Khan, Afghanistan, United States, India, Afghanistan, Taliban.

1.- INTRODUCCION

En vísperas ya de la retirada de las tropas internacionales de Afganistán en 2014, lo que sucede en Pakistán no puede dejar indiferente a nadie. Es un actor clave para la estabilización de su vecino y de la región. Por eso, las elecciones del pasado 11 de mayo fueron seguidas entre la esperanza y el temor. Los paquistaníes dieron toda una lección de coraje al no dejarse amedrentar por las amenazas de los talibanes que calificaron los comicios de antiislámicos y exigieron su boicot. Hubo una participación del 60%, muy superior a la de los últimos comicios. Fueron unas elecciones entre las balas y los votos que han quedado para los paquistaníes como las que han dado paso a la primera transición entre dos gobiernos civiles, tras una turbulenta historia de golpes de Estado, inestabilidad política y administración militar.

Había miedo a que el resultado condujese a un gobierno inestable, sin una mayoría clara, porque, ya se sabe que en Pakistán una crisis se encadena a la otra. Esta vez ha sido distinto. De las urnas ha surgido un gobierno con una cómoda mayoría. Han sido las décimas elecciones desde 1970 y las primeras después de una legislatura completa de un gobierno civil. Supone, sin duda, un gran impulso al proceso democrático y un gran logro, sin interferencias militares.

Ahora, como escribe Ahmed Rashid, “es fundamental que todos los partidos políticos y el ejército entiendan la necesidad de remar todos unidos y cambiar la dirección. De lo contrario, el nuevo gobierno está condenado al fracaso, como el último”.¹

La victoria del conservador Nawaz Sharif ha sido bien recibida por los países vecinos de Pakistán y en general por la comunidad internacional. Esperan un Pakistán más estable, aunque mucho va a depender de si el nuevo primer ministro es capaz de trabajar con el ejército.

2.- GANÓ LA DEMOCRACIA

La campaña electoral se fue animando con el duelo entre Nawaz Sharif, líder del Partido de la Liga Musulmana, e Imran Khan, la antigua estrella del críquet devenida en político con un gran tirón entre la juventud y la clase media urbanas. Pero su partido, el conservador PTI (Movimiento para la Justicia), quedó al final en tercer lugar en la Asamblea Nacional, por detrás del liberal PPP, el Partido Popular de Pakistán, que presentaba como candidato a Bilawal Bhutto, el hijo de la fallecida Benazir.

¹ Rashid, Ahmed. *Pakistan's politicians must unite to save the nation*. Financial Times, 9/05/2013.

Ninguno de los dos consiguió hacer sombra al PMLN de Sharif, que quedó a una enorme distancia de sus rivales². El verdadero perdedor fue el gobernante Partido Popular de Pakistán. Ha pagado caro su ineptitud y su terrible gestión de la crisis, su incompetencia, la corrupción y el fracaso de gobernanza. Casi todos los ministros del anterior gobierno han perdido sus escaños.

Imran Khan, aunque perdedor también, ha obtenido un valioso premio de consolación, con claras implicaciones para la política americana: el control del gobierno provincial de Khyber Pukhtunkhwa (KP, antigua Provincia Fronteriza del Noroeste). Durante la campaña, Khan repitió una y otra vez de forma estridente que acabaría con los ataques con drones de la CIA en el cinturón tribal y ordenaría al ejército paquistaní derribar los aviones americanos. Ahora las Áreas Tribales (FATA) estarán al cargo de su gobierno en esa provincia. También dijo que hay que negociar con los talibanes y no combatirlos.

Quizás el fracaso de Khan se deba a sus despectivos comentarios del principio sobre las mujeres y las minorías religiosas y a sus palabras de elogio hacia los talibanes. De alguna manera, esos comentarios reflejan la actual crisis de identidad, el alma partida de los paquistaníes, en la que las ideas islámicas extremistas -generadas en los salones de la clase media y en las áreas pobres- entran en conflicto directo con los valores liberales y seculares que la mayoría de paquistaníes ha tenido en los últimos 60 años.

El MQM no ha salido bien parado. Es el partido de los mohajir, los descendientes de los que abandonaron India después de la partición y tiene su plaza fuerte en Karachi. Tampoco lo ha hecho el Partido Nacional Awami, tradicionalmente el más fuerte de los no islamistas pastunes y sobre todo influyente en la provincia de KP, donde Imran Khan le ha ganado la manga, y en otras “bolsas” pastunes en el resto del país.

La alta participación, un 60% frente a un 43% de las elecciones de 2008, simboliza, sin duda, el deseo de los paquistaníes por el cambio después de años de privaciones bajo el gobierno saliente. Es también una bofetada a los talibanes que intentaron hacer descarrilar los comicios con atentados y ataques en los que murieron más de 150 personas.

Los talibanes habían advertido de que no se acudiera a los mítines de los seculares Partido Nacional Awami (ANP), Partido Popular de Pakistán y MQM (Movimiento de Unidad Nacional). Según el informe mensual de seguridad del Conflict Monitoring Center, en abril, los insurgentes intensificaron los ataques contra estos partidos liberales y también fueron su

² Resultados de los principales partidos. PMLN (Sharif): 124; PPP (Bhutto): 31; PTI (Khan): 27; MQM (Movimiento de Unidad Nacional): 18; Consejo Islámico de Ulemas (JUI): 18; Consejo Islámico (JI): 3; Partido Nacional Awami (ANP): 1. Fuente: Pakistan Election Commission.

objetivo numerosos candidatos independientes en Khyber, Baluchistán y FATA³. La violencia fue coronada por el secuestro, unos días antes de las elecciones, de Ali Haider Gilani, hijo del ex primer ministro [Yousuf Raza Gilani](#). Era candidato del PPP a la asamblea provincial del Punjab.

Los talibanes preservaron a aquellos que no se muestran contrarios a ellos y que están dispuestos a negociar, como el PMLN de Sharif, o el PTI de Khan. Esto provocó un desequilibrio durante la campaña en detrimento de los partidos amenazados que apenas pudieron hacer campaña en directo o con grandes mítines y que se vieron obligados a centrarse en pequeñas reuniones, los medios de comunicación y las redes sociales para movilizar a sus votantes.

Y hubo también un sobresalto cuando el exgeneral, Pervez Musharraf, decidió volver de su exilio. En 1999, se hizo con el poder en un golpe de Estado contra Sharif. Se vio obligado a dimitir en 2008. Pretendía presentarse a los comicios pero no pudo hacerlo por las acusaciones que pesen sobre él. Acabó bajo arresto domiciliario. Los resultados de su partido han sido irrisorios. Pero sus contactos dentro del ejército podrían poner en algún aprieto a Sharif.

En cualquier caso, el título del informe poselectoral de la misión de observación de la Unión Europea resume bien lo ocurrido: “Un proceso electoral en Pakistán competitivo y mejorado a pesar de la violencia de los insurgentes y de deficiencias de procedimiento”⁴.

Poco después de conocer su victoria, Sharif hizo un llamamiento a la colaboración de los demás: “Llamo a todos a sentarse conmigo a la mesa para que esta nación pueda librarse de los cortes de electricidad, de la inflación y del paro”. No lo va a tener fácil. Ha de enfrentarse a retos como la insurgencia talibana, la corrupción endémica, los crónicos cortes de energía o las arruinadas infraestructuras. Sin olvidar, la política exterior, especialmente las relaciones con sus vecinos.

³ Pakistan, Monthly Security Report. April 2013. Conflict Monitoring Center.

<http://cmcpk.wordpress.com/2013/05/10/more-attacks-on-pakistani-politicians/>

⁴ *A competitive and improved election process in Pakistan despite militant violence and procedural shortcomings*. Islamabad, 13 de mayo 2013, <http://www.eueom.eu/files/pressreleases/english/eom-pakistan-preliminary-statement-13052013-en.pdf>

3.- EL REGRESO DEL “LEON DEL PUNJAB”

Nawaz Sharif, hombre de negocios multimillonario y conservador, fue primer ministro de 1990 a 1993 y volvió al poder en 1997. La primera vez, fue destituido por corrupción, la segunda, fue depuesto por el ejército. En sus gobiernos hubo más sombras que luces. Fue el responsable de la realización de la primera prueba nuclear, en 1998.

Defiende la economía de libre mercado y es muy probable que se centre en la privatización y desregularización para reavivar la decadente economía paquistaní. Ha dicho que Pakistán debe mantenerse sobre sus propios pies pero que necesitará otro rescate del FMI. Está abierto a reformas como la disminución de los subsidios y el aumento de la base impositiva. Muchos paquistaníes quieren que su gobierno se concentre en la solución de los problemas económicos, en la mejora del suministro de energía y en la creación de los puestos de trabajo. Y también que lleve a cabo una decidida lucha contra la corrupción.

Se da por seguro que va a presionar para negociar con los talibanes. Pero habrá que ver la reacción del ejército que ha perdido a decenas de miles de soldados en la lucha contra la insurgencia paquistaní. Esa será una de sus tareas fundamentales: reconciliarse con la cúpula militar de la que ha estado separado desde que fue depuesto en un golpe.

“Lo que es esencial para una mayor influencia civil sobre el ejército y el ISI es más estabilidad. Internamente, el ejército ha retenido el rol de último resorte cuando las cosas descarrilan o se percibe que descarrilan. Para cambiar se necesita más confianza en un gobierno civil. Así que de nuevo volvemos al punto principal: se necesita que el proceso democrático en Pakistán se fortalezca y eso llevará tiempo. Con tantos factores de alto riesgo en el entorno político, interna como externamente, la cuestión es si se dispone de ese tiempo”⁵.

Los talibanes controlan ahora amplias zonas del noroeste de Pakistán, habitado en su mayoría por pastunes, el mismo grupo étnico que vive en Afganistán y del que han salido los talibanes. Peshawar, capital de la provincia KP, está prácticamente bajo asedio. Imran Khan, que ha ganado la mayoría en su asamblea, gobernará la provincia. Esto pondrá a prueba sus promesas de acabar con la insurgencia talibana. Defiende negociar con ella. Muchos paquistaníes temen que la política de Khan signifique rendirse a sus demandas extremistas. Y el poder de Khan preocupa, sin duda, al gobierno de Estados Unidos que lo considera un simpatizante de los insurgentes. Las tropas norteamericanas necesitan utilizar, en su retirada

⁵ *The democratic process needs more time.* Interview with Ann Wilkens, former Swedish Ambassador in Pakistan and Afghanistan, by Thomas Ruttig. Posted on the 7th May 2013. <http://www.aan-afghanistan.org/index.asp?id=20>.

de Afganistán, la carretera que atraviesa esa provincia para alcanzar el puerto de Karachi. La cooperación con ese gobierno provincial es, por tanto, clave. Y, al menos de momento, en cuanto a negociar con talibanes y a drones, Sharif y Khan parecen estar en la misma onda. Pero los talibanes no son la única organización violenta e insurgente que lucha contra el gobierno central. En Baluchistán, los separatistas baluchís quieren la independencia de esa provincia. Intentaron parar las elecciones con ataques a políticos baluchís. Y, en Karachi, la ciudad de 20 millones de personas y centro de negocios del país, hay una larvada guerra civil en la que están envueltos talibanes, separatistas baluchis, otros grupos étnicos y bandas mafiosas.

Además de a los insurgentes, el nuevo gobierno tendrá que hacer frente también a la situación de las minorías que continúan sintiéndose amenazadas. Hay 2,9 millones de no musulmanes registrados en la Base Nacional de Datos y en la Autoridad de Registro. De ellos, el mayor número es de hindúes (1.4 millones, aproximadamente), seguidos de los cristianos (1.2 millones), y otros que incluyen a ahmedíes, zorastras, bahais, sijs, budistas e incluso un puñado de judíos⁶. El proceso de integración de las minorías ha sido inexistente y la actitud hacia ellas es de intolerancia violenta.

Docenas de chiíes han sido asesinados en los últimos tiempos en Baluchistán por un partido sectario con base en Punjab del que muchos chiíes sospechan que es un aliado de Sharif. Al mismo tiempo, muchos miembros de otros grupos, como la pequeña comunidad cristiana, han votado a Sharif, abandonando su tradicional apoyo al PPP, que ha fracasado en protegerles. En el pasado, Sharif tampoco destacó en la defensa de las minorías, pero ahora, dado el creciente número de ataques violentos contra ellas por los extremistas islámicos, tendrá que adoptar una actitud más activa.

En los últimos cinco años, ha habido también un notable incremento en el número de ataques contra los cristianos utilizando la ley de la blasfemia, legislación de la era de Zia Ul Haq. Condena a muerte a todo aquel acusado de blasfemar contra el profeta del islam. La ley es frecuentemente manipulada para resolver disputas personales sobre tierras. Algunos ministros del PMLN de Sharif han estado supuestamente detrás de algunos ataques.

Para las minorías de Pakistán la gran cuestión ahora es si podrán negociar sobre su seguridad en una sociedad y con una política escorada cada vez más a la derecha. Hasta el momento, Sharif no se ha pronunciado claramente sobre las minorías.

⁶ Siddiq, Ayesha. *Minorities in a Naya Pakistan*. The Hindu. May 11, 2013. <http://www.thehindu.com/opinion/lead/minorities-in-a-naya-pakistan/article4703142.ece>

4.- POLITICA EXTERIOR

El presidente Asif Ali Zardari, viudo de Benazir Bhutto, entregó prácticamente las decisiones en política exterior al ejército. Nawaz Sharif no hará lo mismo, pero necesitará cooperar y aclarar sus relaciones con los militares, olvidando las más que rencillas del pasado para poder llevar a cabo una política efectiva. El hecho de que se quede para sí mismo la cartera de Asuntos Exteriores demuestra la importancia que le confiere a la política exterior en su nueva etapa.

Cualquier política estratégica va a depender de las relaciones exteriores y, para eso el nuevo primer ministro tendrá que contar con los militares. Como asegura Ahmed Rashid, “el ejército también sabe que el país está en un terrible desorden y que necesita mejorar las relaciones con sus vecinos. Puede ser que intenten ralentizarlo un poco porque al ejército no le gustaría ir muy rápido con la India. Creo que en los dos casos, en Afganistán e India, Sharif ha llegado con un fuerte mandato y la gente espera que lo cumpla. Y si el ejército lo impide, creo que eso dañaría su propia reputación”⁷.

Hasta ahora, han sido los militares los que han llevado la voz cantante en la toma de decisiones sobre Afganistán e India pero con un primer ministro fuerte esto puede cambiar. La de Sharif será una política exterior más pragmática. Se centrará en Estados Unidos y los vecinos, como India y Afganistán. En sus primeras declaraciones tras su victoria y su toma de posesión ha mostrado que está deseando mejorar las relaciones con los vecinos que son terribles. “A no ser que la región esté en paz, nuestros esfuerzos para el crecimiento y el desarrollo no tendrán éxito. Destaco la importancia de desarrollar un consenso regional apoyando un gobierno estable y la paz en Afganistán”, decía Sharif el 1 de junio en Islamabad, en un mensaje a todos los jefes de misiones diplomáticas.

Será imposible que la economía se recupere mientras haya tensiones con ellos. En realidad, Sharif no tiene otra salida, si quiere sacar a Pakistán del desastre económico. Éste tiene que ser su principal objetivo para no perder el apoyo de los ciudadanos. Y necesita el apoyo de Estados Unidos si quiere recibir dinero del FMI y del Banco Mundial.

4.1. Pakistán y Afganistán

Las relaciones entre Afganistán y Pakistán son, a su vez, dependientes de las relaciones de cada uno de esos países con India y con Estados Unidos, relaciones con varios vértices.

⁷ *Rashid On Sharif: 'I Don't Think The Military Will Be A Hindrance To Him'*. Interview of Ahmed Rashid by Abubakar Siddique. RFE/RL, 14 mayo 2013. <http://www.rferl.org/content/pakistan-sharif-interview-rashid/24985934.html>.

El pasado 24 de abril, el presidente afgano, Hamid Karzai, acudía a Bruselas para reunirse con los paquistaníes, en lo que él consideraba una última oportunidad, al menos en principio. Fue una trilateral, un encuentro a tres bandas, con el Secretario de Estado norteamericano, John Kerry, y el jefe del Ejército paquistaní, el general Ashfaq Kayani, cuya cooperación se considera esencial para cualquier acuerdo de paz post 2014 con los talibanes. La expresión pétrea en sus rostros en la foto oficial mostraba que el resultado no era muy positivo.

Aunque ha aumentado el apoyo entre la clase dirigente y el gobierno a parar la histórica política intervencionista de Pakistán y aunque, en menor medida, también entre los militares, se han dado pocos pasos para un cambio concreto. Muchos creen que el temor de Pakistán de verse rodeado por la India provoca que quiera mantener inestable a Afganistán después de la salida de las tropas internacionales. De ahí, que no suelte la carta de los talibanes afganos, aunque los suyos propios hayan colocado al borde del abismo al país.

A finales de mayo, Karzai viajaba a Nueva Delhi en busca de equipamiento militar. India le dijo que enviaría una misión militar para comprobar cuáles eran las necesidades afganas.

Después de una década de limitar su ayuda económica a Afganistán a asistencia al desarrollo y a reconstrucción para no molestar a Pakistán, India decidía cambiar de fórmula, toda vez que el respeto por la sensibilidad de los paquistaníes no ha librado a los indios de ser víctimas de ataques provenientes de su vecino. A los paquistaníes les resulta difícil ver Afganistán si no es a través de las lentes de India. Y la política de Pakistán de los últimos diez años ha agotado la tremenda buena voluntad de los afganos hacia los paquistaníes. Los afganos no olvidan que fueron acogidos por el vecino cuando eran refugiados.

El presidente afgano quiere resolver el conflicto con los talibanes antes de dejar el poder el próximo año y siempre ha tenido la esperanza de contar con la cooperación con Pakistán, a pesar del riesgo político que corre en casa donde el sentimiento antipaquistaní va en aumento. Y, por si el problema de los talibanes afganos y el apoyo que Pakistán les presta no fueran suficientes para amargar las relaciones entre los dos países, en abril, el nivel de intransigencia entre Kabul e Islamabad aumentaba a raíz de la nunca cerrada disputa fronteriza. Pakistán decidió construir una verja militar en la parte de la frontera que Afganistán considera como suya. Karzai respondió dando la orden de retirar la barrera y cualquier otra instalación militar paquistaní cerca de la línea Durand, línea de demarcación entre los dos países que nunca ha reconocido Kabul y que fue establecida por los británicos en el siglo XIX.

A pesar de las dificultades, el presidente Karzai llamó por teléfono a Sharif para felicitarle e invitarle a visitar Afganistán, invitación que el primer ministro paquistaní aceptó. Y Sharif ha

dicho que Islamabad perseguirá una política para el proceso de paz y de reconciliación dirigida y en manos de Afganistán.

El líder del Consejo Islámico de Ulemas (JUI), Maulana Fazlur Rehman, decía el 3 de junio que su partido ya no estaba interesado en desempeñar ningún papel en llevar a los talibanes a la mesa de negociaciones. Aseguraba que había llegado a la conclusión de que la clase dirigente no estaba a favor de ese proceso, aunque no descartó revisar su decisión dependiendo de la actitud que adoptase al respecto el nuevo gobierno.

Queda todavía camino por andar, pero las primeras declaraciones de Sharif son conciliatorias, buscando tranquilizar a sus vecinos que, a su vez, necesitan de la colaboración de Pakistán para poder lograr que su conflicto con los talibanes entre en vías de solución.

4.2. ¿Hacia unas nuevas relaciones con India?

Sharif entiende claramente que es muy improbable que los tradicionales aliados occidentales de Pakistán, inmersos en una recesión global, ofrezcan a Islamabad mucho apoyo en el campo económico. India, como inversor potencial, podría, sin embargo, desempeñar un papel importante para reavivar la economía paquistaní en bancarrota y superar así los conflictos, como el de Cachemira, de estas dos potencias nucleares.

Esta vez, el ejército, ante un evidente colapso del Estado, parece más susceptible a la idea de mejorar las relaciones con India, aunque al jefe del ejército, el general Pervez Kayani, todavía le cuesta imaginar y dar el visto bueno a que empresas e inversiones indias echen raíces en Pakistán. Pero el país tiene poco donde elegir. Sharif todavía menos, cuando las vías para el rescate de la economía se cierran una a una. El general Kayani se retirará a finales de año y dejara así de ser un obstáculo. Un nuevo jefe del ejército podría, además, poner fin a la acritud entre Sharif y el estamento militar.

De hecho, fue el propio ejército el que frustró los intentos de Sharif hacer la paz con India en los 90, Cada paso se veía frustrado por unos militares agresivos e intransigentes que al final lanzaron una guerra en Kargil, en 1999, en la Cachemira en disputa, que llevó a la debacle al ejército y a un golpe contra su gobierno.

Pakistán continúa albergando y alimentando a yihadistas activos como Lashkar-e-Taiba/Jamaat ud Dawa (LeT/JuD). Su líder, Hafez Saeed, es comentarista en los medios de comunicación y una personalidad pública. LeT/JuD es responsable de los ataques terroristas de noviembre de 2008 en Bombay, así como de algunos de los ataques a personal de Estados Unidos en Afganistán. En Pakistán, recoge fondos abiertamente y celebra mítines,

incluso disfruta de apoyo financiero público. Reconducir las relaciones con India incluye, sin duda, dejar de apoyar a estos grupos terroristas.

4.3. Otros socios

En cuanto a Irán, a Sharif le pueden venir bien sus estrechos vínculos con Arabia Saudí, donde ha pasado parte de su exilio. Es posible que intente equilibrar las relaciones entre ese país y el mundo árabe. Y no querrá verse envuelto en el boicot y las sanciones americanas contra Irán, que tiene potencial para ser el proveedor más rápido de gas a Pakistán que sufre una enorme crisis energética.

El aliado tradicional de Pakistán, China, también ha mostrado su preocupación en privado al ver que Islamabad cedía al extremismo y ante los talibanes. A China le preocupa especialmente porque los militantes musulmanes uigures de su provincia de Xinjiang todavía reciben entrenamiento en Pakistán.

Las repúblicas de Asia Central, Tayikistán, Uzbekistán, Kirguizistán, Kazajistán y Turkmenistán, están también muy pendientes de los cambios que se puedan producir en la política exterior de Islamabad. Están profundamente preocupados ante la retirada de las tropas internacionales de Afganistán y esperan de Sharif que medie en la consecución de la paz. La inestabilidad y un aumento del extremismo islámico en Afganistán pueden afectar enorme y muy negativamente a esas repúblicas, lo que también inquieta a Rusia.

4.4. Estados Unidos y los drones

No será fácil reconducir las relaciones entre Estados Unidos y Pakistán pero las sanciones tampoco funcionarán, si recordamos lo que ocurrió en los años 90 y su programa nuclear. Cuando se abandonó a su suerte a Pakistán después de la retirada soviética de Afganistán, este país se vio inmerso en una guerra civil y después en el régimen talibán y se convirtió en el santuario de Al Qaeda. Además, el sentimiento antiamericano no ha hecho sino aumentar con el paso de los años, especialmente entre los jóvenes, un factor de cara al futuro que hay que tener muy en cuenta y que Sharif tiene que saber manejar adecuadamente, si no quiere poner en peligro su poder. Una imagen demasiado benévola y complaciente con los norteamericanos se puede volver completamente en su contra.

“Durante los últimos once años, Washington y sus aliados de forma persistente han seguido una política que priorizaba Afganistán. Incapaz de forjar una política tándem para manejar las dobles amenazas inherentes a Afganistán y Pakistán, la comunidad internacional tuvo una aparente estrategia para Afganistán pero nunca formuló una para Pakistán. Un simple examen del documento de marzo de 2009 de la Casa Blanca titulado Nueva Estrategia para

Afganistán y Pakistán dejaba traslucir el ardid de una política para Pakistán. A pesar de carecer de una visión clara para el país, en los primeros años de la guerra, Pakistán y Estados Unidos tuvieron una fuerte relación contraterrorista y militar centrada en Al Qaeda”⁸.

Pero no hay que olvidar que, durante la década pasada, Estados Unidos gastó 26.000 millones de dólares en Pakistán que, sin embargo, minaba los intereses de Washington a cada paso, apoyando a los talibanes, causantes de la mayor parte de las muertes de los norteamericanos y sus aliados en el país vecino. Y también se presentó como la gota que colmó el vaso el hecho de que Osama bin Laden estuviese en Abbottabad, a corta distancia de la famosa Academia Militar de Kakul.

Igual de desconcertante para los intereses de Estados Unidos es comprobar que Pakistán está expandiendo su arsenal nuclear. En las relaciones con Washington, Sharif se enfrentará también a un dilema con respecto a Irán. Estados Unidos presiona a Pakistán para que cumpla las sanciones impuestas por Naciones Unidas por el programa nuclear iraní. Pero Pakistán está interesado en el acuerdo para la construcción de un gasoducto entre los dos países ante sus carencias de energía.

Habrá que ver también cómo se desdice Sharif o hace frente al no cumplimiento de sus llamamientos durante la campaña electoral, e incluso después de su toma de posesión, para acabar con los ataques con drones de Estados Unidos. Según el primer ministro, van contra la soberanía nacional y son un desafío para la independencia de su país. El pasado mes de mayo, un tribunal paquistaní, la Corte Suprema de Peshawar, declaraba ilegales los lanzados en el cinturón tribal. Dictaminó que tenían que ser declarados un crimen de guerra porque matan a gente inocente.

Pero Sharif “sabe muy bien que haga lo que haga Pakistán, los americanos no van a parar sus ataques con drones. Y este es el principal escollo. Así que la cuestión es cómo consigue Pakistán el mejor acuerdo con los americanos sobre el uso de drones”⁹.

⁸ Fair, Christine. *Can This Alliance Be Saved? Salvaging the U.S.-Pakistan Relationship*. Time. 30 de abril 2013.

⁹ *Rashid On Sharif: 'I Don't Think The Military Will Be A Hindrance To Him'*. Interview with Ahmed Rashid by Abubakar Siddique. RFE/RL, 14 mayo 2013. <http://www.rferl.org/content/pakistan-sharif-interview-rashid/24985934.html>.

5.- CONCLUSIONES

El nuevo gobierno de Pakistán no tiene una tarea fácil ante sí. Los últimos años han sido terribles tanto en política interior como en política exterior. El daño ocasionado a distintos niveles requiere de un proceso de reformas largo y complicado. La Liga Musulmana de Sharif tendrá que demostrar que puede conseguir mejoras en los servicios públicos, desde la educación a las infraestructuras.

En el caso de la ley y el orden, el éxito a largo plazo dependerá de si el partido de Sharif se compromete con el cumplimiento y desarrollo de las leyes o, en su lugar, escoge la vía de temporizar con los insurgentes.

Su política hacia los vecinos, especialmente India y Afganistán, puede ser determinante en la solución del conflicto afgano. Para ello tendrá que acabar con los santuarios de los talibanes y otros insurgentes en las Áreas Tribales y de sus líderes en ciudades como Karachi o Quetta. La fórmula que aparece como la más viable y preferida es la de las negociaciones. El papel de Estados Unidos puede ser también fundamental pero ha de ganarse el favor y la confianza de Islamabad.

Al fin y al cabo, no hay que engañarse. La retirada pacífica de las tropas de Afganistán, el final del conflicto y la supervivencia del régimen de Kabul dependerán en gran medida de que Pakistán desempeñe seriamente su papel y fuerce a los talibanes afganos a sentarse a la mesa de la paz.

Es también en el propio interés de los paquistaníes el lograr la paz y la estabilidad. Los talibanes de cuño paquistaní tienen al estado en jaque, llevan a cabo una insurgencia sangrienta desde hace años y persiguen establecer la ley islámica en el país y romper la alianza del gobierno con Estados Unidos. Han asesinado a decenas de miles de civiles, militares y policías en atentados. Sus principales santuarios están en el agreste noroeste a lo largo de la frontera afgana, incluyendo la provincia de Khyber Pukhtunkhwa y tienen también una significativa presencia en la sureña ciudad de Karachi.

El nuevo ejecutivo también deberá contribuir a hacer más participe de la vida pública a una juventud desesperanzada, sin trabajo y con pocas perspectivas de futuro, que se ha movilizado en estas elecciones en la esperanza de que las cosas cambien. Si no consigue ilusionar a los jóvenes, el futuro del país será más negro. El reciente estudio del prestigioso British Council sobre la juventud en Pakistán ha hecho saltar las alarmas. Pero todavía se está a tiempo. Según este estudio, los jóvenes de Pakistán están perdiendo la confianza en el sistema democrático. Los porcentajes de apoyo a la sharia (Ley Islámica) o a un régimen

militar son similares a los de apoyo a la democracia. Los analistas advierten que hay que ser cautelosos con el valor de estos datos.¹⁰

Cerca de un 40 por ciento es favorable a un régimen con la sharia islámica y más de la mitad de la juventud cree que a democracia no ha sido buena para el país, concluye este informe titulado "Next Generation Goes to The Ballot Box" ("La siguiente generación acude a las urnas") y muestra que sólo uno de cada cinco jóvenes adultos espera que su situación económica mejore en el próximo año. Además, una mayoría del 96% dice que el país va en la dirección equivocada y un tercio que preferiría un régimen militar a la democracia que sólo un 29% considera como el mejor sistema para Pakistán.

"Si vas a los colegios y a los institutos es lo que la gente cree, incluso en lugares como la Universidad de Lahore o centros de enseñanza superior. Esto es lo que dice la gente joven. Es normal en los últimos cinco años no ha habido un gobierno político que le haya dado al país una dirección clara. Ha habido una falta de gobierno y un gobierno erróneo y lo que contaba al final era el ejército".¹¹

El gran reto es ahora evitar que Pakistán caiga definitivamente en el abismo, que su sociedad, especialmente su juventud, abrace el Islam más radical y caiga en brazos de talibanes y extremistas islámicos y acabe convirtiéndose en un Estado fallido. No sería bueno para ese país, y se convertiría en una amenaza todavía mayor para la región y para el mundo, toda vez que, además, es un país nuclear.

i

*Pilar Requena del Río**
Periodista

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

¹⁰ <http://nextgeneration.com.pk/pdf/next-generation-goes-to-the-ballot-box.pdf>

¹¹ Entrevista de Ahmed Rashid con la autora. Madrid, abril de 2013.